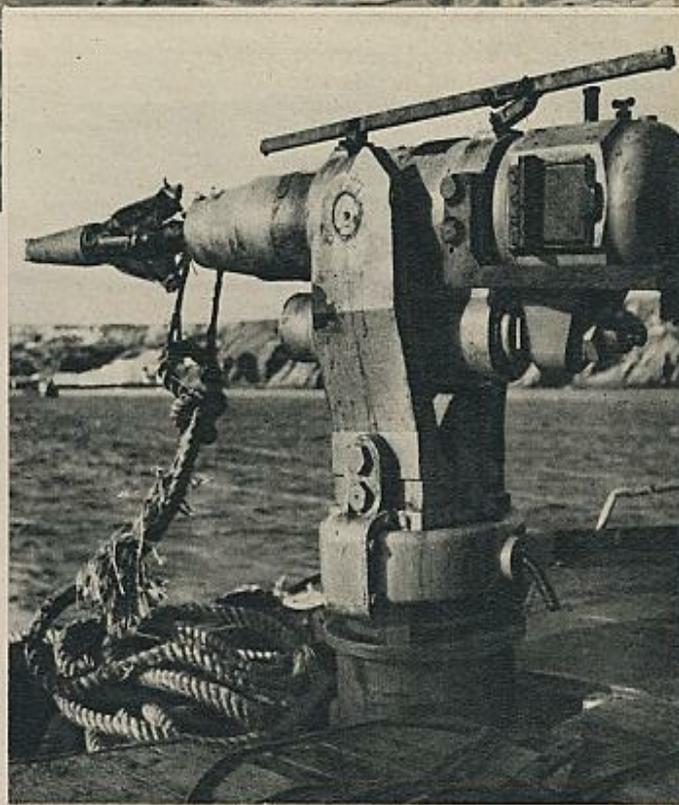


# De la "Moby Dick" al arpón de dinamita



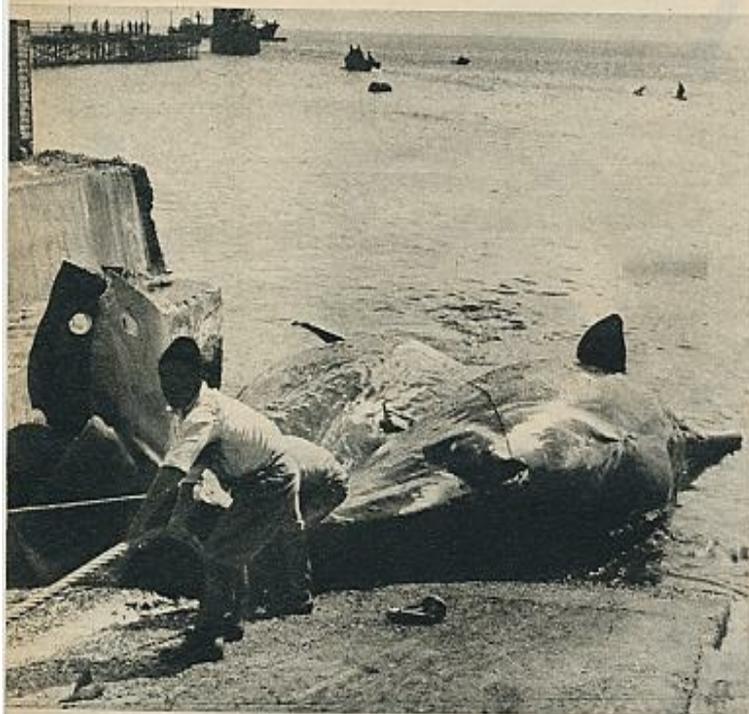
Mientras los restos de las ballenas esperan su turno para pasar a la refinería, los zopilotes y las aves marinas cobran su tributo del inesperado festín.

# BALLENAS EN EL TROPICO



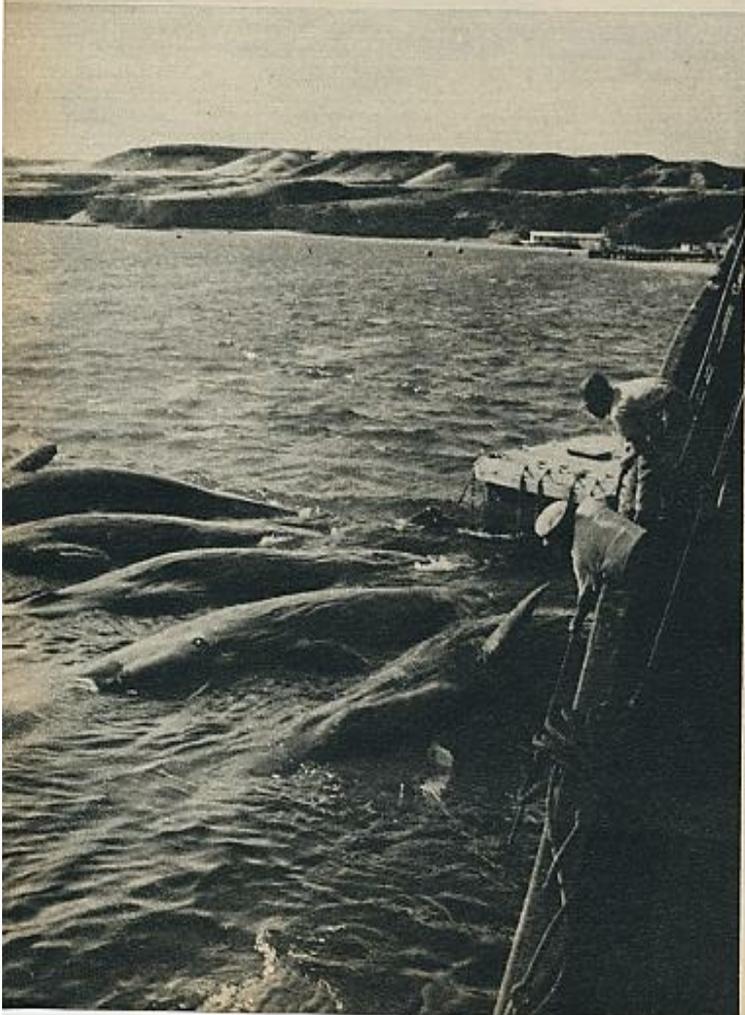
El moderno arpón ballenero lleva una potente carga de dinamita en la punta, que estalla como una bala «dum-dum» al penetrar en el cuerpo de la ballena. En el otro extremo, una gruesa estacha permite no perder contacto con la víctima.

## CAZANDO BALLENAS EN EL TROPICO



No es fácil desplazar la masa de la ballena: para ello hace falta la colaboración del hombre y la máquina. Comienza el aprovechamiento industrial.

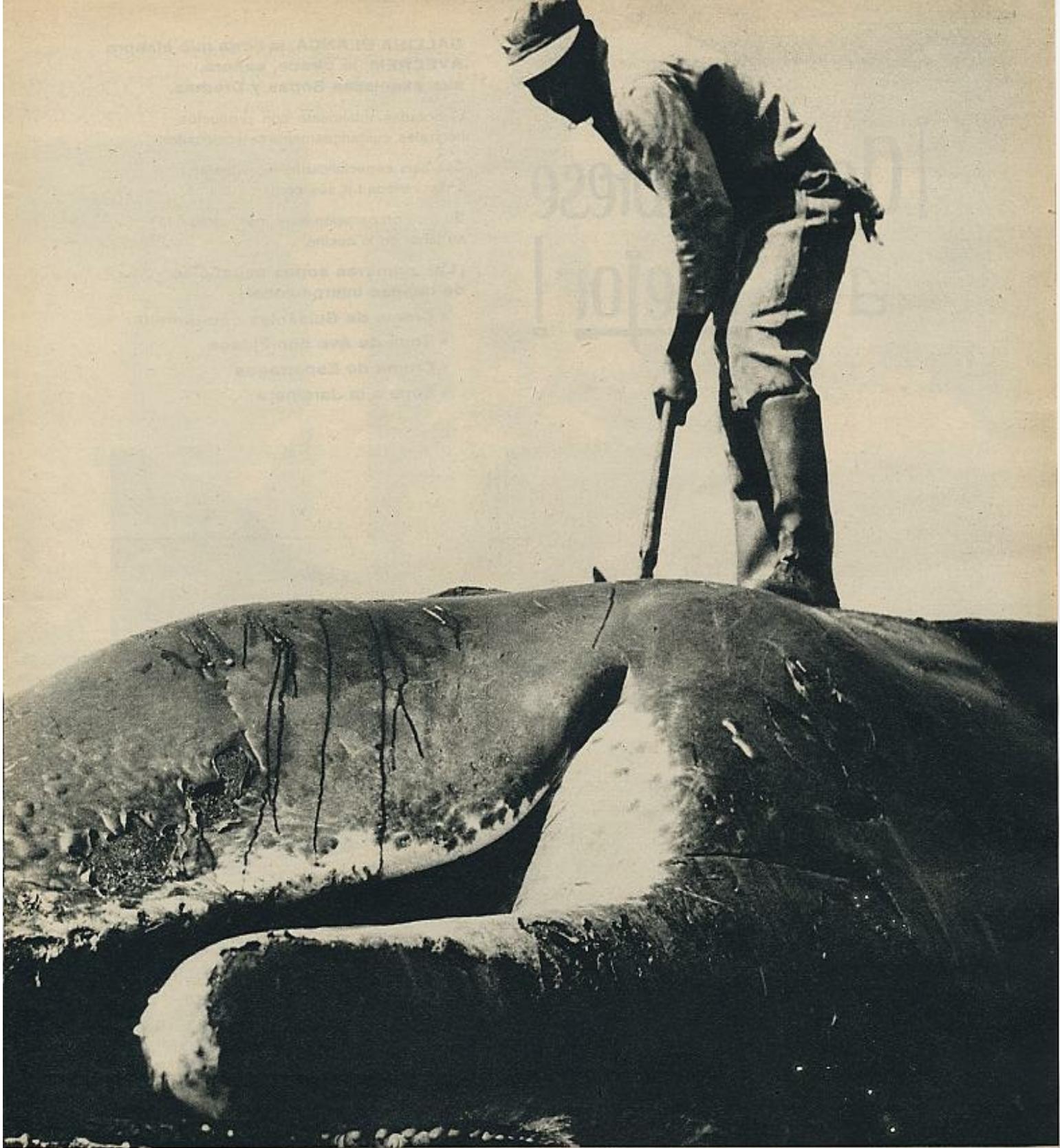
Han sopiado buenos vientos y la caza ha sido excelente. El barco lleva a su costado, remolcándolos, cinco gigantesos despojos, inertes ya, camino de la refinería.



Inmediatamente después de la arribada de los barcos a la refinería, el descuartizador

**P**AITA se encuentra a unos 100 kilómetros al sur de Tumbes, la primera ciudad incaica que Pizarro descubrió. Paíta es casi una aldea portuaria sin apenas edificaciones, un sucio y maloliente pueblecito con una sola calle de tierra apelmazada. Pocos kilómetros más allá, a menos de cincuenta al norte de Cabo Blanco —donde se encuentra el club de pesca deportiva más «chic» del mundo, uno de los lugares predilectos de vacaciones de Ernest Hemingway—, surge ante los ojos del forastero algo muy diferente: Playa Hermosa, el centro ballenero del Perú.

Playa Hermosa está formada por unas cuantas casuchas y algunos hierbajos surgidos al azar, por el sol, el desierto y la refinería de aceite de ballena, además del Atlántico, naturalmente, cazadero indis-



comienza su tarea de inmediato, bajo el calcinante fuego solar del trópico, que corrompe la carne rápidamente e incluso puede llegar a inutilizar toda la pesca.

pensable. Pero los turistas que lleguen con el recuerdo literario de Melville y su «Moby Dick», en la romántica y peligrosa aventura de la lucha con la ballena de igual a igual, quedarán estupefactos ante lo que se encuentran: sólo una batalla feroz contra los monstruos, bajo un sol implacable que arde en un cielo eternamente azul. La caza dura dos o tres días y es un negocio internacional. La sociedad explotadora es norteamericana, y de los tres principales protagonistas, el capitán y el primer oficial son noruegos, mientras que el maquinista es alemán. La mano de obra es enteramente peruana.

Sin embargo, los visitantes son bien recibidos. Playa Hermosa es un verdadero rincón olvidado del mundo, donde muy poca gente se aventura. Los dos noruegos sueñan con los vientos fríos de su país y tie-

nen la tremenda nostalgia de su cocina natal. El arroz —base de la alimentación peruana— no satisface a todo el mundo. Y más si la duración del contrato es por dos años, tiempo excesivamente largo, incluso cuando se sale de caza diariamente y la persecución de la ballena significa para ellos, más que un trabajo, una tarea apasionante, que les entusiasma y llena su existencia. El capitán, Jorgensen, de 67 años, ha rebasado con creces la edad del retiro, y la última vez que fue de vacaciones a su Noruega natal estuvo gravemente enfermo, de forma que nadie pensaba en su regreso. Sin embargo, ha sido con él con quien he ido a la caza de la ballena.

Era una noche fresca de mar en calma; el camarote, minúsculo, apeataba a alquitrán y comida, por lo que dormimos en el puente en-

# ¡Acostúmbrase a lo mejor!

**GALLINA BLANCA**, la firma que elabora **AVECREM**, le ofrece, señora, sus exquisitas Sopas y Cremas.

Elaboradas totalmente con productos naturales, cuidadosamente seleccionados.

Sus seis especialidades le ayudarán a dar variedad a sus primeros platos.

Su fácil preparación hará más agradable su labor en la cocina.

¡Las primeras sopas españolas de calidad internacional!

- Crema de Guisantes con Jamón
- Sopa de Ave con Fideos
- Crema de Espárragos
- Sopa a la Jardinera



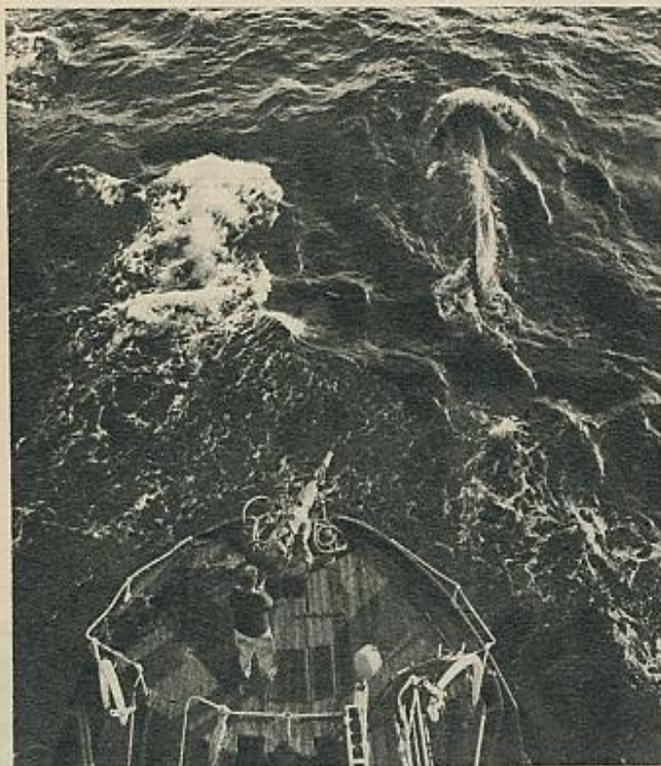
**Crema de  
Champiñones**



# GALLINA BLANCA

"LA COCINA DE ESPAÑA"

## CAZANDO BALENAS EN EL TROPICO



Como el cañon arponero está situado a popa, el barco ha de maniobrar rápidamente para acercarse a la ballena y poder apuntar certeramente al blanco.

vueltos en mantas. A la madrugada estábamos en los lugares de caza, entre 20 y 50 millas de la costa. A partir de ese momento, el hombre más importante de la tripulación fue el vigía, acechando desde su observatorio del palo mayor la aparición de los cetáceos.

Tuvimos que esperar hasta las cinco de la tarde, achicharrados por el sol, fumando, bebiendo café tras café y charlando por radiotelefonía con los otros barcos, que no parecían tener más suerte que nosotros. Por fin se oyó el grito largamente esperado: «¡Ballenas a la vista!». El vigía había divisado una pequeña fuente sobresaliendo del desierto acuático. En conjunto eran cinco fuentecillas, un pequeño grupo de ballenas. A bordo, sólo había tres hombres útiles: el capitán en el cañon, el primer oficial al timón y el maquinista un poco en todas partes.

Una ballena apareció a proa, a unos centenares de metros: parecía medir 18 metros de longitud y tener el peso de un elefante, pero cuando nos aproximamos se sumergió. Mantuvimos el rumbo y la velocidad y, de repente, apareció de nuevo a menos de veinte metros de nosotros, a estribor, pero mientras virábamos para tenerla bien a tiro, se volvió a sumergir, a unos cien metros de profundidad y en dirección a una zona de seguridad, donde podría mantenerse durante una hora.

La noche tropical iba a llegar dentro de dos horas, con su rapidez habitual, cuando avistamos una manada de una treintena de ballenas y entramos de lleno en la excitada alegría de la caza. Nos acercamos hasta estar a diez metros de ellas y el arpón, cargado de dinamita, no tuvo ninguna dificultad en alcanzar su blanco, tiñendo una gran extensión del mar con una enorme mancha sanguinolenta. La ballena herida intentó huir nadando en grandes círculos y esforzándose, vanamente, en librarse de la estacha que la unía a nosotros. Pero no tenía salvación, y sólo tardó cinco minutos en morir. Teniendo su posición exacta y con una bandera en el extremo de un mástil clavado en su lomo, la abandonamos rápidamente para perseguir al resto de la manada. Mientras nos alejábamos, el inmenso despojo parecía una isleta engalanada...

Era preciso actuar rápidamente. En los mares cálidos en que nos encontrábamos el aceite de ballena comienza a enranciarse a las vein-

## VESTIR CON ELEGANCIA...



pertenece a un elegante gesto habitual

...y LA FRAGANCIA DE UN PERFUME DE CLASE  
ES TAN DURADERA COMO UN GESTO ELEGANTE

*Tulipán  
negro*

PARA EL TOCADO DE CLASE

LOCION  
EXTRACTO  
DESODORANTE  
COLONIA

CREACION  
*Chibis*  
ESPAÑA



# Gemey



*Su rostro  
"vestirá" con distinción*  
**Fluid Make-Up**

MAQUILLAJE FLUIDO HIDRATANTE

Su belleza requiere un maquillaje adecuado de nueva concepción, que no "enmascare" y se adhiera uniformemente sin formar grietas.

**FLUID-MAKE-UP** es como un velo imperceptible que mantiene la natural humedad celular de su cutis, aportándole todo su juvenil esplendor.

Se aplica fácil e instantáneamente y dura todo el día. Ocho tonos de moda.



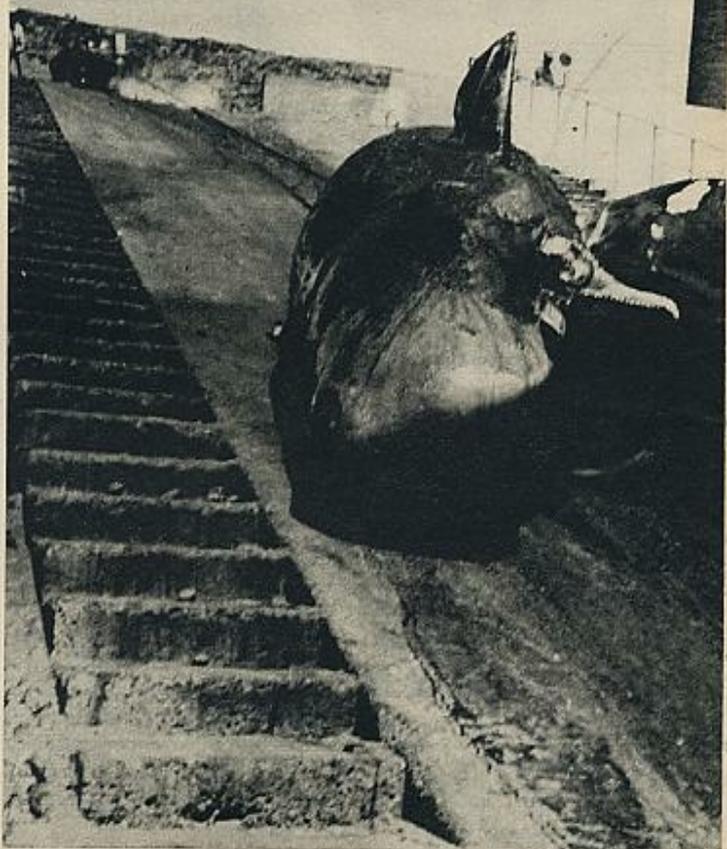
VISION, S. A. - Torre de Madrid

## DERNIERE TOUCHE

Maquillaje polvo cremoso de Gemey, que realzará su belleza. Es suave y adherente. Con un ligero retoque con **Derniere Touche**, su maquillaje se mantiene impecable por horas y horas.

MAQUILLAJES GEMEY... BELLEZAS GEMEY

## CAZANDO BALLENAS EN EL TROPICO



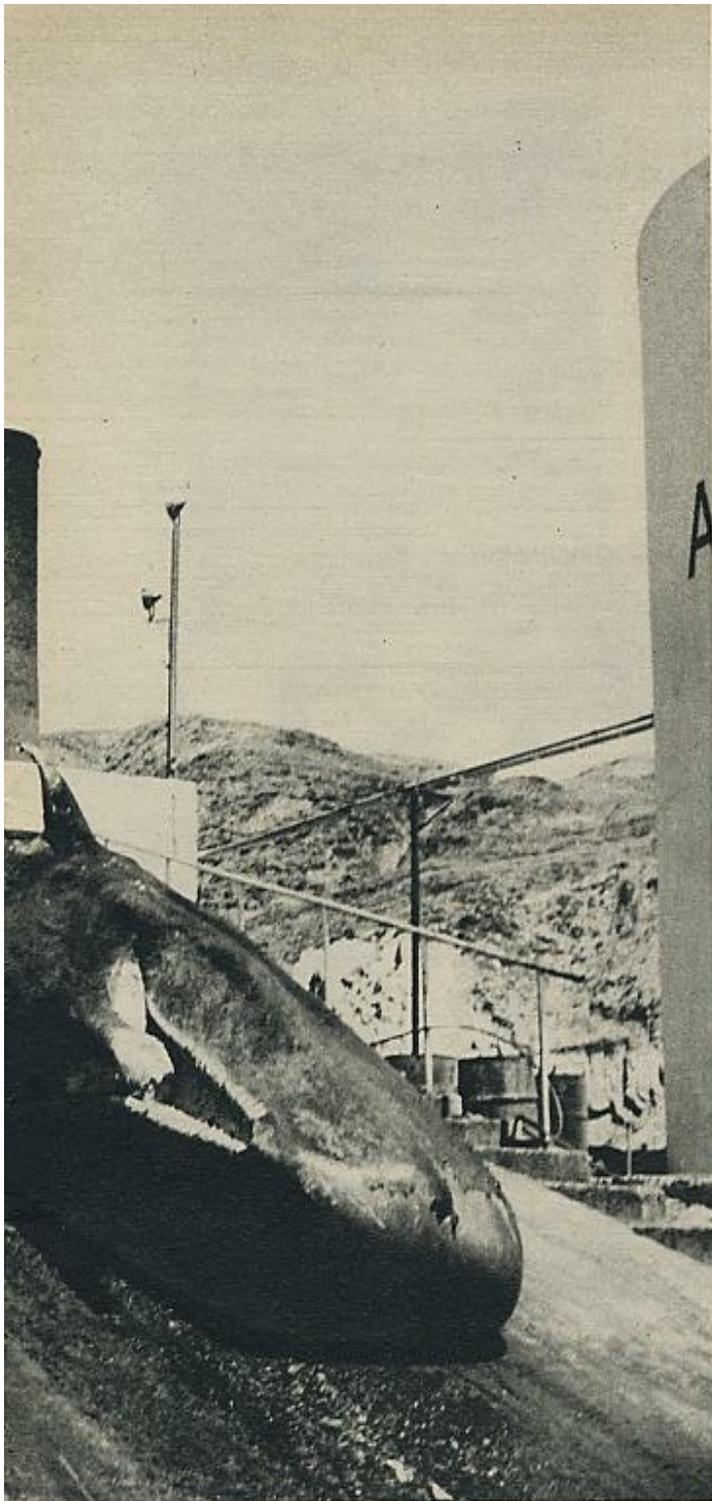
Por un ancho plano inclinado hacen deslizar, camino de la refinería, dos balle-

ticuatro horas y el cadáver es un verdadero regalo para los tiburones. Era urgente volver a recogerla lo antes posible.

La tripulación manejaba el barco con habilidad y destreza notables, pareciendo extremadamente sencillas las continuas maniobras realizadas para conseguir ángulos de tiro inimaginables, ora navegando en círculo, ora en zig-zag. De esta forma capturamos siete ballenas más antes de la caída de la noche. Simplemente fueron siete sordas explosiones al penetrar el arpón en la carne, y otras tantas manchas sangrientas tiñendo el azul del mar...

Cuando la oscuridad se hizo completa, la exaltación de la caza desapareció enteramente y ya no quedó más que un penoso trabajo que realizar: recoger los despojos y, amarrándolos al barco, llevarlos a puerto. Los noruegos estaban descontentos con el botín; había sido un mal día, pues normalmente llegaban a las catorce presas por salida. Además, acostumbrados a las grandes ballenas azuladas del Atlántico, llamaban «sardinas» a nuestros monstruos de 14 metros.

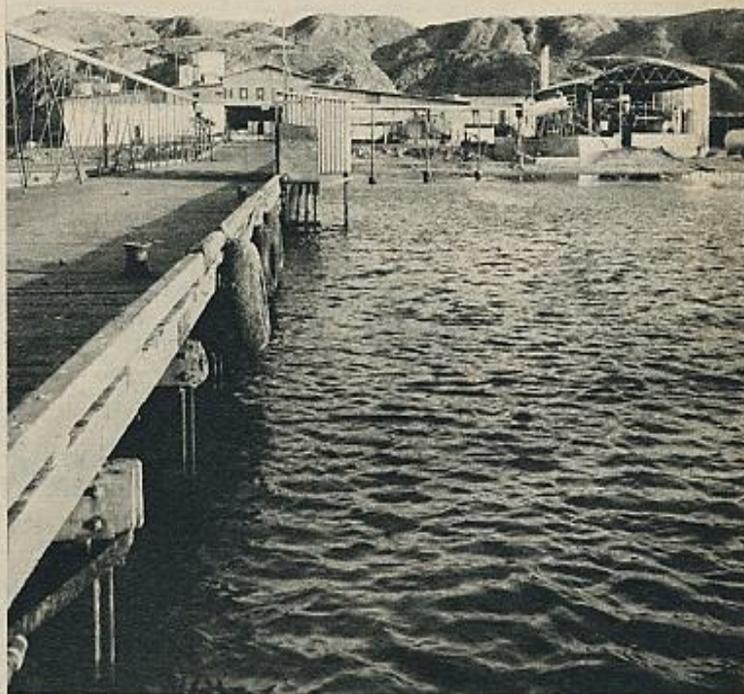
Al amanecer estábamos de regreso en el puerto, donde la refinería estaba ya en plena actividad. Nuestro barco gemelo había regre-



nas a la vez, que miden, respectivamente, diecisiete y diecinueve metros de largo.

sado antes trayendo seis ballenas. Los descuartizadores estaban rabiosos porque querían terminar su trabajo antes de mediodía, en que el ardor del sol provoca olores terribles al acelerar la descomposición de la carne muerta. Por ello, trabajaron rápidamente, de forma que a mediodía todo estaba terminado. Sólo quedaban, en la playa, las gigantescas entrañas para festín de las aves marinas. El resto había sido fundido en aceite o congelado, para surtir de carne a todos los parques zoológicos de América. La ballena, antaño codiciada sólo por el ámbar gris, hoy es aprovechada hasta su último gramo. De los tiempos de la «Moby Dick» a éstos del arpón con dinamita hay un gran trecho recorrido, el que separa la aventura vital y romántica de la operación comercial planeada racionalmente. Sin embargo, a pesar de los cambios, el acoso de la ballena resulta tan apasionante que los millonarios del club de Cabo Blanco sueñan en vano con conseguir una pieza de tal calibre. Y los balleneros noruegos, a pesar de la nostalgia, permanecen en el Perú, año tras año.

Texto y fotos de NINA SCOLTY  
(Ode)-Presse)



Playa Hermosa, el gran centro ballenero del Perú, es un pequeño pueblito agrupado junto al puerto y las dependencias de la refinería de aceite de ballena.

Una vez descuartizada, los peones amarran los grandes trozos de ballena con cables de acero que los llevarán hasta las inmensas marmitas de la refinería.



SIGUE